ÍÑIGO SÁNCHEZ PAÑOS
Universidad Alfonso X el Sabio

Traducción e investigación hoy

El título de este artículo es buscadamente ambiguo, por una parte. Y lo suficientemente amplio, por otra, como para que se pueda imaginar cualquier cosa. Quienes me conocen saben que no voy a dar ninguna receta y que tampoco voy a poner etiqueta alguna a ningún cajón de contenidos.

Para no hacer ya de entrada nada de lo que pudieran haber supuesto que iba a hacer, voy a empezar por el final: por esa revolera del *hoy* con que podía parecer que iba a rematar la suerte. Y voy a hacerlo así sencillamente porque es más fácil.

Lo que entiendo por *hoy* es ni más ni menos que las cibermuletas que todos sabemos ya utilizar. Han pasado quince años desde que Marías (padre) dijo, a modo de premonición, eso de que quien no se suba al carro de la electrónica está condenado a quedarse en la cuneta. Tirado, añado yo. Y se está cumpliendo.

No quiero insistir: es imposible traducir profesionalmente —y para eso precisamente es para lo que preparamos a nuestros estudiantes— sin manejar sin fallas el ordenador como herramienta multiuso, no sólo como máquina de escribir extraordinariamente potente. Para traducir —lo que es sólo traducir—, basta las más de las veces con poder recurrir a los libros (diccionarios, enciclopedias, etc.) en soporte electrónico; es decir, en cederrón —y, dentro de nada, en DVD. Cuando la velocidad de consulta en la red sea digna, probablemente asistamos a una competencia fenomenal y pasemos de uno a otro sistema según nos vaya interesando.

Para investigar —no ya sólo para traducir—, sin embargo, hay que moverse un poco más. Los viajes por internet desde nuestros pagos —y más aún para quienes no sobrevivimos en una gran ciudad y estamos condenados a engancharnos a un nodo de pedales— son todavía lentos, para lo que gustaría. Aunque sigue siendo infinitamente más rápido que desplazarse físicamente a bibliotecas y otros. Sea como sea, me permito recordar que en *Vasos comunicantes*[1] publicamos, con Antonio Roales, información suficiente, de modo que todo traductor pueda adentrarse sin traumas por los vericuetos de la informática para realizar su tarea, sin infrautilizar una herramienta que está codeándose con lo infinito en lo que a posibilidades de explotación se refiere. Ahí queda explicado para legos leguísimos lo que es el

[1] A. Roales Ruiz y Í. Sánchez Paños: "Traducción literaria y recursos informáticos", *Vasos comunicantes* (Madrid), 11, (otoño, 1998).

TRADUCCIÓN, METRÓPOLI Y DIÁSPORA. Iñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Traducción e investigación hoy
Centro Virtual Cervantes

microprocesador, lo que son las tarjetas de vídeo y de sonido, el módem, el lector de cederrón, el DVD, la memoria RAM... Se apunta una posible configuración básica para traductores y se habla de programas útiles. Y se da una dirección que puede servir de partida para acceder a otras muchas.[2] Todo un mundo que abre de par en par la puerta a ese mañana *"qui n'est plus à attendre, mais qui reste à inventer"*.

Sobre esa base, y con la sana intención de que añadiéramos entre ustedes y yo un peldañito más a esto de considerar la traducción con catalejo universitario —y ordenador en ristre, por supuesto— empecé a preparar esta reflexión por lo primero que se me ocurrió, que fue —recordando viejos tiempos escolares— ir al diccionario y otros documentos para averiguar qué es lo que la literatura normativa (es decir: el *DRAE*), la definitoria y la oficial (*BOE* y otros) entienden por investigación. Me limitaré a recordar aquí y ahora lo que establece la Real Academia, que resulta suficientemente ilustrador:

> DRAE
> *investigación.*
> Del lat. INVESTIGATIO, -ONIS.
> f. Acción y efecto de investigar.
> *básica.*
> La que tiene por fin ampliar el conocimiento científico, sin perseguir, en principio, ninguna aplicación práctica.
> *investigar.*
> Del lat. INVESTIGARE.
> tr. Hacer diligencias para descubrir una cosa.
> [tr.] Realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia.

El BOE, nada. Ni es su cometido.

¿Y las universidades? ¿Qué dicen las universidades españolas acerca de lo que entienden por investigación? Pues lo mismo: prácticamente nada. Cierto será que tampoco les corresponde definir por vía de normativa interna.

Pero, ¿qué podemos desprender nosotros, al menos como hipótesis de trabajo, tanto de estas lecturas recordadas como de la metodología que ha ido desarrollándose en la Universidad y que, en el fondo, es ya de por sí bastante definitoria?

Parece que, para que pueda entenderse un trabajo como de investigación, deben cumplirse determinadas condiciones:

— que exista algo concreto sobre lo que investigar: el objeto, la materia;

— que pueda aventurarse —al menos en estadio de intuición— qué se pretende o dónde se espera llegar: uno o varios objetivos;

— que sea posible fijar, establecer un sistema de trabajo concreto para aquello que se intenta hacer: una metodología;

— que quede planteado el estado de la cuestión —para lo que entra en juego indudablemente tanto la preparación remota del investigador o del equipo de investi-

[2] zeus.uax.es~auroraso/expo/intertra.htm, que Aurora Martín de Santa Olalla y el propio Antonio Roales no actualizan todo lo frecuentemente que sería de desear.

TRADUCCIÓN, METRÓPOLI Y DIÁSPORA. Iñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Traducción e investigación hoy
Centro Virtual Cervantes

gadores como el estudio y la consideración de lo que otros han estudiado, observado, teorizado, dicho ya sobre el tema (bibliografía);

— que exista una explicación clara y sistemática de todo cuanto se hace para obtener resultados, sean éstos cuales sean: desarrollo;

— que se proceda finalmente a la exposición de lo que el autor extrae, lo más objetivamente posible, de su análisis o estudio: conclusiones.

Nihil novum... Existe abundante bibliografía sobre el tema; a ella remito.

Pero ¿qué es lo que ocurre con la investigación —más concretamente, con la investigación universitaria— en el campo de la traducción?

Hace tiempo aventuraba yo algo sobre el tema en el foro *El Trujamán*, del Centro Virtual Cervantes, atendiendo a una más que tentadora invitación de Mari Pepa Palomero. Me permito traer aquí, arreglados para la ocasión, algunos párrafos.

En España, la enseñanza universitaria de la traducción (lamentablemente abatiburrillada con la de la interpretación) está, hoy por hoy, organizada en dos ciclos —primero y segundo— que confieren el título de Licenciado en Traducción e Interpretación —en muchos casos, de mentirijillas, porque la segunda parte del susodicho título puede ventilarse, salvo dedicación especial fuera de las materias troncales, con cuarto y mitad de teoría y escasas horas de cabina.

Algunas universidades[3] han podido ya iniciar un tercer ciclo que desemboca en el grado de doctor. En la actualidad, la mayoría de las aún pocas tesis doctorales en traducción giran en torno a crítica o confrontación de traducciones, a temas relacionados con la teoría de la traducción o traductología, con la historia de la traducción e incluso con historia de la teoría de la traducción...

No tengo noticia de que exista ya alguna que sea propiamente una traducción.

Dicho de otro modo: aquello para lo que se prepara el futuro licenciado —para traducir— no está siendo (¿casi?) nunca objeto de tesis doctoral. Lo cual no deja de ser curioso.

Sin embargo, quien haya traducido dos líneas sabe que toda traducción es el fruto de un trabajo de búsqueda, está hecha siempre sobre la base de multitud de pequeñas o grandes investigaciones, hasta dar cada vez con el equivalente que el traductor, desde su honradez y su buen hacer, entiende adecuado *hic et nunc*. Dicho de otro modo: la traducción, como acto comunicativo, es una tarea de búsqueda de equivalencias que se basa primero en una perfecta, total comprensión del texto de partida —cosa que no se logra nunca así como así. Luego, sólo luego puede venir la reexpresión, para lo cual hay que experimentar, probar, tantear modos y formas en la lengua de llegada —cosa que tampoco se logra así como así.

En el fondo, cada propuesta de equivalencia para cada unidad de sentido viene a ser algo así como una conclusión parcial, una minúscula tesis. La suma, la adecuada y armoniosa composición de todas estas pequeñas conclusiones da como resultado final la traducción del texto completo. Todo invita a pensar, pues, que la tra-

[3] En el momento de escribir estas líneas, Granada, León, Málaga, Pompeu Fabra, Salamanca (que anuncia su interrupción para el curso próximo)...

TRADUCCIÓN, METRÓPOLI Y DIÁSPORA. Iñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Traducción e investigación hoy
Centro Virtual Cervantes

ducción de un texto es la conclusión a la que llega el traductor al cabo de una más o menos laboriosa tarea de investigación.

Es importante, pues, que se reconozca de una vez que, al hilo de toda traducción, siempre se producen búsqueda y reflexión, y que tal ejercicio sea admitido como auténtica tesis, válida —si la calidad del conjunto responde— para la obtención del grado de doctor. Otra cosa es, probablemente, la investigación como línea de investigación o como mérito en concursos y similares, donde los intereses son bien distintos. No entro.

La traducción de un libro presenta casi siempre una casuística suficientemente amplia y variada, ofrece un objeto de análisis y estudio que lleva a una conclusión —que se confunde con la traducción en sí.

Pero aún le falta sistematización y orden, quizás también un juego de enfoques metodológicos explícitos y concretos, para merecer sin reservas el nombre de investigación, según se entiende en el ámbito universitario. Quede el guante para los metodólogos de estas cosas, a los McLaren, López Guix, Ortiz García y tantos otros.

La investigación es, en el período formativo, prerrogativa del tercer ciclo —ya lo hemos comentado más arriba—, que es donde, al cabo de un par de años de estudios y dedicación, el futuro doctor obtiene o se le reconoce la llamada "suficiencia investigadora".

Nos falta aún por decir más claro dónde la tarea traductora en sí, bajo determinadas condiciones, puede acoplarse al esquema de parámetros mínimos que más arriba hemos mencionado para que quepa entenderla como tarea investigadora:

— objeto o materia de trabajo: el propio texto que se traduce o pretende traducirse;

— objetivos: el traslado en sí de un texto de una lengua a otra;

— metodología: explicación del modo como se llega a una propuesta de traducción (luego tendremos ocasión de hablar un poco más sobre esto).

Posibilidad a modo de ejemplo (implica también la propia forma final que haya de tener el trabajo):

— presentación de una traducción como resultado de un trabajo de investigación;

— texto original, explicación del proceso de comprensión, búsquedas necesarias hasta cubrirlo (no confundirlo con la mera documentación [= equivalencias preestablecidas])

— texto terminal, explicación del proceso de reexpresión, búsquedas necesarias hasta cubrirlo.

— estado de la cuestión:

— preparación remota: la que el traductor-investigador tenga, evidentemente;

— estudio y consideración de lo que otros han estudiado, observado, teorizado, dicho ya sobre el tema: otras traducciones del mismo texto o de otros del mismo autor, estudios, ensayos, análisis y comentarios sobre el texto que se traduce; mate-

TRADUCCIÓN, METRÓPOLI Y DIÁSPORA. Iñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Traducción e investigación hoy
Centro Virtual Cervantes

rial de consulta (diccionarios, manuales especializados, etc., en el soporte que en cada caso pueda emplearse);[4]

— desarrollo: conforme a la metodología por la que se opte;

— conclusiones: la propia traducción (esto supone, como principal diferencia con respecto a otros trabajos de investigación tipo tesis doctoral, que la conclusión es muy amplia y se presenta a lo largo de toda la obra —y no agrupada al final).

No todos los traductores, sin embargo, están de acuerdo. Sin mencionar a nadie, recuerdo las principales objeciones que surgieron en la reunión de responsables de estudios de traducción e interpretación de España que tuvo lugar en enero de 1999.

Para terminar, les propongo echarle juntos una ojeada a un par de páginas del *Prólogo* del *Pantagruel*, de François Rabelais, sobre el que actualmente estoy trabajando, para que comentemos y apreciemos nosotros mismos si algunas traducciones son o no tarea de investigadora.

PANTAGRUEL

Prologue de l'Auteur
Prólogo del Autor

Tresillustres[5] *&*[6] *treschevaleureux champions gentilzhommes & aultres, qui voluntiers vous adonnez à toutes gentillesses et honnestetez,*
Muy ilustres y muy caballerosos campeones, gentileshombres y otros, que os entregáis gustosos a las cosas amables y honestas:

vous avez nagueres veu, leu, et sceu[7] *les grandes & inestimables chronicques de l'enorme geant Gargantua,*
no ha mucho tiempo habéis visto, leído y sabido las *Grandes e inestimables Crónicas del enorme gigante Gargantúa*[8]

& comme vrays[9] *fideles les avez creues ~~tout ainsi que texte de Bible ou du sainct Evangile~~ [gualantement],*
y, como verdaderos fieles, las habéis creído galantemente,[10]

[4] La traducción no funciona nunca con equivalencias preestablecidas: los programas informáticos de memorias de traducción —aun siendo buena cosa— no le evitan al traductor la tarea de decisión.

[5] El adverbio *très*, marcador del superlativo, aparece normalmente en el texto de Rabelais unido por delante al adjetivo al que se refiere. Esto da pie a una divertida interpretación de Barriobero (que incluso justifica) en su traducción de Gargantua: dice en español *tesorífica* como equivalente de *tresorrificque*, "muy orifica".

[6] Signo casi sistemáticamente empleado en lugar de *et*, "y". No ocurre así en las ediciones modernizadas.

[7] *vu, lu et su*: la grafía *eu* para el fonema [y] se conserva hoy en *eu*, participio del verbo *avoir*. Era la corriente en tiempos de Rabelais y, por lo tanto es la que encontramos a lo largo de estas páginas.

[8] Las *Grandes et inestimables Chronicques du grant et énorme géant Gargantua* a que se refiere el autor son publicación anónima de mucho e inmediato éxito popular, según se sabe. Sin ninguna duda, se trata de la más directa fuente en que bebe Rabelais. *La vie très horrificque du grant Gargantua, père de Pantagruel*, de Rabelais, es de 1534; por lo tanto, posterior al *Pantagruel*, aunque narra hechos anteriores.

[9] El empleo de *-y* en lugar de *-i* en posición final de palabra era corriente.

TRADUCCIÓN, METRÓPOLI Y DIÁSPORA. Iñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Traducción e investigación hoy
Centro Virtual Cervantes

& y avez maintesfoys passé vostre temps avecques les honorables dames et damoiselles,
y en ellas habéis pasado a menudo el tiempo con las honorables damas y damiselas,

leurs en faisans beaux & longs narrez, alors qu'estiez hors de propos:[11] *dont estiez bien dignes de grand louenge* [*et mémoire sempiternelle*].
haciéndoles hermosas y largas narraciones, cuando no teníais otra conversación, lo que os hace muy dignos de gran alabanza y de memoria sempiterna.

Et à la mienne volunté ~~qu'ung~~[12] [*que*][13] *chascun laissast sa propre besoigne,* [*ne se souciaste de son mestier*] *& mist ses affaires propres en oubly,*
Y ojalá se cumpliera mi deseo y cada uno dejara su propia tarea, no se preocupara de sus obligaciones y echara sus propios asuntos en olvido,

~~affin de~~ [*pour*] *y vacquer entierement sans que son esprit feust de ailleurs distraict ny empesché iusques*[14] *a ce que l'on les ~~sceut~~* [*tînt*] *par cueur,*
para dedicarse por entero a ellas sin que su espíritu resultara por ninguna otra cosa distraído ni impedido, hasta saberlas de memoria,

affin que si d'aventure l'art de imprimerie cessoit, ou en cas que tous livres perissent, ~~au~~ [*on*] *temps advenir ung chascun les ~~puisse~~* [*peust*] *bien au net enseigner à ses enfans*[*, et à ses successeurs et survivens bailler comme de main en main, ainsy que une religieuse Caballe*]*:*
a fin de que, si por azar el arte de la imprenta cesara, o en el caso de que todos los libros perecieran, cada uno pudiera en tiempo futuro enseñarlas con claridad a sus hijos; y a sus sucesores y supervivientes entregarlas como de mano en mano, así como una religiosa Cábala,[15]

car il y a plus de fruict que paradventure ~~ne~~ [*en*] *pensent ung tas de gros talvassiers tous croustelevez, qui entendent beaucoup moins en ces petites ioyeusetez que ne faict Raclet en l'Institute.*
pues hay más fruto del que pueden llegar a pensar un buen montón de grandes fanfarrones cubiertos de costras,[16] que entienden mucho menos estas pequeñas alegrías de lo que comprende Raclet el *Institute.*[17]

---

[10] En las primeras ediciones (recuérdese que seguimos para dar una propuesta de traducción al español la de 1542, que recoge prudentes enmiendas que puntualmente iremos reflejando aquí y comentando cuando venga al caso o supongan alguna curiosidad especial), figura *tout ainsi que texte de Bible ou de sainct Evangile*, tanto como texto de Biblia o de santo Evangelio, en lugar del adverbio *gualantement*.

[11] *propos* es, en general, "lo que se dice en la conversación"; *être hors de propos* es, ya en el siglo XVI —y en tal sentido lo emplea Montaigne (1533-1592)— "salirse de la conversación, del tema", e incluso "hablar en momento inoportuno". No parece que sea éste aún el sentido en que lo emplea Rabelais, sino el que reflejamos en nuestra versión, más próximo al atestiguado en el XV, que da propos como "lo que se propone como tema de conversación".

[12] Grafía *-ng* muy extendida, donde hoy sólo queda *-n*, como marca de nasalización de la vocal anterior. Aparece, según veremos, en otras voces.

[13] *Et à la mienne volunté que*: expresión para indicar el deseo de que algo se cumpla o, como en este caso, pudiera cumplirse, según la concordancia temporal empleada: *laissast... souciast... mist...*

[14] Respetamos el empleo sistemático de *i-* en lugar de *j-* en posición inicial de palabra.

[15] Cábala (del hebreo *qabbalah*, tradición): tradición oral judía que explicaba y fijaba el sentido de los Libros del Antiguo Testamento en lo moral, lo práctico, lo místico y lo especulativo. Arte supersticioso que pretendía descubrir el sentido de la Sagrada Escritura mediante transposiciones, anagramas y combinaciones de letras. Conoció un momento de esplendor popular en Francia durante el siglo XVI; el primer cabalista de quien tenemos noticia fue Isaak de Provenza, el Rubio (s. XII). En España, Nahmanides de Gerona (1250). Rabelais ridiculiza aquí la transmisión oral frente a la imprenta.

TRADUCCIÓN, METRÓPOLI Y DIÁSPORA. Iñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Traducción e investigación hoy
Centro Virtual Cervantes

~~*Ien*~~[18] [*J'en*] *ay congneu de haultz & puissans seigneurs en bon nombre, qui ~~allans~~* [*allant*] *à chasse de grosses bestes, ou voller pour ~~faulcon~~* [*canes*],

He conocido a buen número de altos y poderosos señores que, yendo a cazar grandes animales o a cetrear patas,[19]

s'il advenoit que la beste ne feust rencontrée par les brisées,[20] *ou que le faulcon se mist à planer, voyant la ~~praye~~* [*proie*] *guaigner à tyre d'esle, ils estoient bien marrys, comme entendez assez:*

si ocurría que no se encontraba el animal por el rastro o que el halcón se ponía a planear[21] viendo que la presa se le iba a todo volar, se encontraban muy apenados, como bien entendéis;

mais leur refuge de reconfort & affin de ne se morfondre estoit à recoler[22] *les inestimables faictz dudict Gargantua.*

pero su refugio para reconfortarse, y para no cansarse de esperar, era volver a leer los inestimables hechos del mencionado Gargantúa.

~~*D'aultres*~~ [*Aultres*] *sont par le monde (ce ne sont pas faribolles) qui estans grandement affligez du mal des dentz,*

Hay otros por el mundo (no son pamplinas) que, estando muy afligidos por el dolor de dientes,

apres avoir tous leurs biens despenduz en medecins [*sans en rien profiter*],

después de haber dispendiado todos sus bienes en médicos sin que en nada les aprovechara,

~~*n'ont*~~ [*ne ont*] *trouvé remede plus expedient, que* [*de*] *mettre lesdictes chronicques entre deux beaulx linges bien chaulx,*

no han hallado remedio más expedito que poner las dichas Crónicas entre dos buenas telas bien calientes

& les applicquer au lieu de la douleur, les sinapizant avecques ung peu de pouldre d'oribus.[23]

---

[16] *croustelevez* (hoy *croûtelevés*), postilloso, "cubierto de costras". Así se refiere el autor con frecuencia a los sifilíticos. Véase nuestra edición (en adelante, n/ed.) de *Gargantúa*, Notas Cronológicas y nota 1 del Prólogo del Autor. Las referencias a aquella traducción no aspiran a ser cita de autoridad, sino tan sólo a evitar repeticiones.

[17] Raclet fue profesor de derecho en Dole (capital del Franco Condado entre 1332 y 1674). Las *Instituta* —con el *Código*, el *Digesto* o *Pandectas* (resumen de la obra de los grandes jurisconsultos romanos) y las nuevas leyes o *Novellae* (redactadas estas últimas en griego)— forman parte del *Corpus iuris civilis*, obra compilativa de derecho romano desde Adriano (117-138 d.C.) hasta la fecha de su publicación; fueron redactadas por orden del Emperador Justiniano (482-565); figuraban en el programa de Raclet, aunque, si creemos lo que dice Rabelais, éste no era capaz de comprenderlas.

[18] Por lo general, el pronombre *je* —escrito *ie*—, aparece unido al verbo o, como en este caso, al pronombre adverbial *en*, cuando empieza por vocal; hoy, empleamos en tales casos la forma *j'*.

[19] *voller pour canes*, "cazar patas utilizando un ave de *volerie*", cetrería. En este caso, veremos inmediatamente que se trata de un halcón. Quizás por eso suprime aquí Rabelais *faulcon* en las siguientes ediciones.

[20] *brisées*, rotas, puede indicar tanto las ramas rotas por el montero para marcar una pista reconocida, como las que el propio animal rompe a su paso, dejando así un rastro relativamente fácil de seguir.

[21] El halcón planea tanto cuando busca presa como cuando abandona la persecución.

[22] *recoler* es "volver a leer las declaraciones de los testigos para su ratificación". Aquí, puede entenderse también como "recordar". Borja de Quiroga dice "recolar".

TRADUCCIÓN, METRÓPOLI Y DIÁSPORA. Iñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Traducción e investigación hoy
Centro Virtual Cervantes

y aplicarlas en el sitio del dolor, sinapismándolas con un poco de polvo de mierda.

Mais que diray ie des pauvres verollez[24] *et goutteux?*
Pero ¿qué diré de los pobres sifilíticos y gotosos?

[23] Sinapismo de polvo de *oribus* (en el capítulo XXX hallaremos la *pouldre diamerdis*, de alusión más clara hoy): remedio grotesco dado por Rabelais (recuérdese que estudió medicina) a modo de burla. La *barbe d'oribus*, la "barba de mierda", es uno de los doscientos diecisiete juegos de Gargantúa. Véase la nota correspondiente de n/ed. de *Gargantúa*, cap. XXII: explicamos que parece que *oribus* equivalía a mierda en el siglo XVI y que hasta principios del XIX no es "resina amarillenta que se echaba al fuego en algunas zonas del oeste de Francia". Los estudiosos rabelaisianos Abel Lefranc y Maurice Rat lo ponen en hipotética relación con Mathieu Ory (gran inquisidor) o Maître Ory (jefe de los poceros parisinos, siglo XIII) respectivamente.

[24] *vérolez*: *vérolle* (finales del siglo XII), del latín medieval *variola* (de *varius*, variado); primero, con la significación "de viruelas" (que se conserva en la expresión francesa *petite vérole*). En el siglo XVI pasa a significar "sífilis". Véanse las Notas Cronológicas de n/ed. de *Gargantúa*. Se pretendía curar al sifilítico haciéndolo sudar dentro de una especie de sauna, bien untado con un bálsamo mercurial.

TRADUCCIÓN, METRÓPOLI Y DIÁSPORA. Iñigo SÁNCHEZ PAÑOS. Traducción e investigación hoy
Centro Virtual Cervantes